

# 100 años refinando petróleo argentino

Por *Eugenia Stratta*

**En 1913, en una pequeña destilería instalada en Comodoro Rivadavia, comenzaba la producción de combustibles a partir de petróleos crudos argentinos. Los pioneros de la refinación planteaban ya hace 100 años la necesidad de fomentar la industria petrolera para impulsar el desarrollo de la industria nacional y alcanzar el autoabastecimiento energético.**

**E**l 7 de mayo de 1913 entró en servicio en Comodoro Rivadavia una pequeña planta de destilación que aportaría productos livianos para cubrir las necesidades de los yacimientos y de otras actividades de la zona, así como *fuel oil* de bajo punto de inflamación para buques de la Armada Nacional. La nueva refinería no era la primera del país, pero sí la que iniciaría el procesamiento del petróleo crudo argentino.

Ya en el siglo XVIII se hablaba de la existencia de petróleo y kerosene en el noroeste argentino, en Cuyo y en la Cuenca neuquina. Al respecto, una conferencia

pronunciada por el Dr. Marcelo Yrigoyen en 1982, durante el Primer Congreso Nacional de Hidrocarburos<sup>1</sup>, se ha convertido en una fuente consultada por todos los historiadores de petróleo. Marcelo Yrigoyen relata en forma detallada los intentos de explotar comercialmente esos recursos antes de 1907 en Jujuy, Salta y Mendoza, que vieron nacer a empresas petroleras de corta vida. Se trataba de emprendimientos privados, en su mayoría de propietarios argentinos, que no tenían apoyo estatal ni contaban con los recursos tecnológicos o los capitales indispensables para seguir adelante.

Algo comenzaría a cambiar sin embargo en 1906, cuando el empresario austríaco Emilio Schiffner instaló en Campana, provincia de Buenos Aires, una pequeña refinería que procesaba materias primas importadas. Nació así la Compañía Nacional de Aceites, posteriormente rebautizada como “Compañía Nativa de Petróleo” (CNP). Se trataba de la primera refinería de petróleo de América latina, que en 1911 pasó a manos de la *West India Oil Company* (WIOC), conocida como “la WICO”. Se trataba de una subsidiaria de la *Standard Oil* de New Jersey, que operaba como importadora en Argentina y en otros países latinoamericanos. La WICO amplió las instalaciones de la refinería de Campana y para 1916 abastecía a más del 90% del mercado argentino de derivados del petróleo con productos importados o producidos en el país a partir de petróleos extranjeros.

En los primeros años de producción de petróleo patagónico, una decena de pequeñas plantas ubicadas tanto junto a los yacimientos como en la cercanía de los mercados consumidores destilaron el crudo, pero la mayoría no lograron sobrevivir a la competencia de las grandes refinerías construidas por YPF y por algunas compañías privadas, que incrementaron las capacidades de producción y mejoraron las calidades de los productos derivados.

## Las refinerías cercanas a los yacimientos

En diciembre de 1910 el entonces Presidente de la Nación, Dr. Roque Sáenz Peña, había creado la “Dirección General de Explotación del Petróleo en Comodoro Rivadavia”, así como una Comisión Administradora presidida por el Ing. Luis Huergo, encargada de iniciar la producción de petróleo a escala industrial.

En estos primeros años, un sinnúmero de dificultades debían resolverse a cada paso, principalmente las relacionadas con el destino de fluido extraído, que se almacenaba a cielo abierto. En un informe de febrero de 1913 la Comisión expresa la necesidad de contar con depósitos, con una destilería y con instalaciones de carga en la costa del Golfo de San Jorge, además de construir o alquilar buques tanque. También plantea que es indispensable instalar tanques de acero con cañerías de recepción y equipos de bombeo en los puertos de Buenos Aires, La Plata, Santa Fe, Rosario, Bahía Blanca, en las costas entrerrianas y en los enclaves patagónicos de San Antonio y Puerto Deseado.

El memorándum habla de la calidad del petróleo de Comodoro Rivadavia y reclama al estado nacional la asignación de fondos destinados a la infraestructura de producción, transporte y refinación. Estos problemas



comienzan a resolverse a través del alquiler de dos buques tanque, del mejoramiento de las instalaciones de carga en el puerto de Comodoro Rivadavia y de la puesta en marcha de la destilería. Estos tímidos primeros pasos iniciaban el camino hacia la creación de una empresa petrolera estatal que integraba verticalmente la extracción, el transporte, la refinación y la comercialización de derivados.

La destilería de Comodoro Rivadavia permitiría aprovechar parte del petróleo extraído en la cuenca Golfo de San Jorge. Según datos publicados en 1917, además de producir combustibles para consumo propio de las instalaciones de explotación y para sus buques, la destilería patagónica había comenzado a abastecer a los Ferrocarriles del Estado en Chubut, quedando un remanente de kerosene para enviar a Buenos Aires.

En esos años, un porcentaje del petróleo producido se comercializaba crudo para ser utilizado como *fuel oil*, ya que su composición garantizaba un poder calorífico elevado. La destilería funcionó hasta mediados de los años 1930, cuando la disponibilidad de una flota petrolera propia y de instalaciones portuarias adecuadas permitió transportar el crudo para su procesamiento en la nueva refinería de La Plata.

En 1918 se inicia la explotación estatal en la Cuenca neuquina y al año siguiente se instala una, en principio destilería y luego refinería, en Plaza Huincul, que funciona hasta nuestros días. La producción de esta planta creció junto con la de los yacimientos y en 1929, en el





marco de un proceso de modernización encarado por el Gral. Enrique Mosconi, se incrementó la capacidad de producción y se instaló una planta de craqueo. Siempre con el criterio de procesar localmente los crudos producidos para proveer de energía a los yacimientos y abastecer al consumo de la región, en 1928 se instaló una pequeña destilería en Campamento Vespucio, en la Cuenca noroeste.

También refinaron en las cercanías de los yacimientos algunas empresas privadas. En Comodoro lo hicieron dos destilerías pertenecientes a Astra, empresa de capitales argentinos y extranjeros y a la Compañía Ferrocarrilera de Petróleo, de capital británico (posteriormente Petroquímica Comodoro Rivadavia), ambas operadoras de yacimientos. La WICO instaló en 1928 plantas en Elordi y Dadín, cercanas a los yacimientos de *Standard Oil* en Salta y Neuquén respectivamente, que cerraron sus puertas en 1959.

## Afrontar nuevas demandas

Según explica René Dubois en su *Introducción a la Refinación de Petróleo*, al iniciarse la Primera Guerra Mundial el país más próspero de América Latina, que exhibía un PBI *per cápita* superior al de Francia, Italia o Suecia, dependía energéticamente de las importaciones británicas de carbón y, en menor medida, de la madera proveniente de los bosques del norte del país. El petróleo y sus derivados aportaban menos del 5% de la energía consumida.<sup>2</sup>

Los combustibles petroleros dejaron de ser productos extravagantes al finalizar la guerra, cuando el crecimiento del parque automotor y un incipiente proceso de industrialización incrementaron su demanda. Según datos publicados por YPF, a mediados de la década de 1920 se importaban anualmente más de 360 millones de litros de nafta, 94 millones de litros de kerosene y 250.000 toneladas de *fuel oil*. El parque automotor era de 179.800 unidades (160.600 automóviles y 19.200 camiones). En la ciudad de Buenos Aires se consumían unos 25 millones de litros de nafta, en tanto la demanda de crudo y *fuel oil* para los ferrocarriles ascendía a unas 250.000 toneladas.<sup>3</sup>

Había llegado la hora de sustituir las importaciones de combustibles y las pequeñas destilerías existentes no estaban en condiciones de hacerlo. Es interesante resaltar que la preocupación por la industrialización del país y el autoabastecimiento energético se plantean en el ya

mencionado informe de 1913, firmado por Luis Huergo. Allí se expresa que "...sin grandes erogaciones y en pocos años se puede suprimir la importación de combustible del exterior que representa un valor anual de \$800.000.000 m/n, sustituido por combustible del país, con enormes economías para la producción, los fletes, la transformación de la materia prima, la creación de nuevas y numerosas industrias y el aumento del poder naval".

Basta para apreciar estas consecuencias el hecho de que una tonelada de petróleo representa en general en el motor a vapor una economía del 50% y el motor a combustión interna una economía del 80%. Más adelante se agrega que es indispensable realizar "...un estudio serio por parte de los poderes públicos, de todas las cuestiones referentes a la explotación de las minas de petróleo, hasta la distribución del mineral y sus derivados, las cuales con vendría estuvieran bajo la jurisdicción nacional de toda la República y con la mira más particular de utilizarlo como combustible para abaratar los fletes y fomentar y crear industrias".<sup>4</sup>

El reto fue afrontado por el Gral. Enrique Mosconi, designado por el presidente Marcelo T. de Alvear como director de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la empresa estatal creada un año anterior por Hipólito Yrigoyen. Mosconi convoca a licitación para la construcción de una refinería cercana a la Capital Federal.

El emplazamiento elegido fue el puerto de La Plata, más precisamente la localidad de Ensenada. El 23 de diciembre de 1925, con la presencia del Presidente Marcelo T. de Alvear y del gobernador de Buenos Aires, José Luis Cantilo, se inauguró la planta de destilación de la nueva refinería, a la que se agregarían en los tres años siguientes otras plantas de proceso, incluidas las de cracking Cross. Desde sus orígenes hasta hoy La Plata fue la mayor refinería argentina. En 1955 se incorporó a ella la primera planta de cracking catalítico del país, así como plantas de alquilación, polimerización y vacío, continuando su permanente modernización hasta nuestros días.

## Las refinerías de YPF

La inauguración de la Destilería La Plata marca un nuevo ciclo en la historia de la refinación en nuestro



país. Su tecnología permitió una mayor producción de destilados livianos, especialmente de naftas. Su capacidad de elaboración, superior a la de las restantes refinerías argentinas sumadas, logró que se terminaran las ventas de petróleo no procesado, que habían sido la mayor fuente de ingresos de la empresa estatal hasta 1925.

Con los productos de esta refinería abastecía en 1930 a doce plantas de almacenaje, con capacidad para contener 624.000 metros cúbicos de productos. La distribución se realizaba por medio de 2.320 surtidores, algo más de 500 instalados en la Capital y los demás distribuidos por todo el país. Los primeros surtidores, que se cargaban con productos procedentes de Comodoro Rivadavia, habían sido instalados en 1923 en las esquinas capitalinas de Cabildo y Congreso, Av. Saenz y Av. Roca y Bartolomé Mitre y Rosales.

En 1938, YPF construyó una refinería en San Lorenzo, en la provincia de Santa Fe, abastecedora de productos a lo largo del Río Paraná. Luján de Cuyo, nacida también en 1940, después de algunas ampliaciones se convirtió en la segunda refinería más grande del país y actualmente opera con crudos cuyanos y neuquinos. También desde 1940 el crudo de los yacimientos norteños fue refinado en la nueva planta de Chachapoyas, en las cercanías de la ciudad de Salta, que operó hasta 1964. Su producción fue absorbida por la nueva refinería de Campo Durán, nacida en 1960. Entretanto, en 1952 comenzó su producción una nueva planta procesadora de YPF en Dock Sud.

De esta forma, al iniciarse la década de 1960 YPF contaba con seis refinerías. Tres se ubicaban junto a los yacimientos: Plaza Huincul, Luján de Cuyo y Campo Durán. Las otras tres en el corazón de zona de más alto consumo: La Plata, Dock Sud y San Lorenzo. En 1945 había instalado su primera estación de servicio con venta de combustibles y auxilio mecánico en el barrio de Chacarita, punta de lanza de una red que en pocos años cubrió a todo el país, llegando a rincones no siempre muy rentables pero necesitados de atención.

## Las refinadoras privadas

Mientras YPF dominaba el mercado con seis refinerías, en el país operaban las empresas Esso, Shell y otras compañías más pequeñas.

La WICO, la mayor abastecedora de combustibles hasta la década de 1920, había instalado en 1914 el primer surtidor del país en la Plaza Lorea, en el barrio de capitalino de Congreso. En 1927 había inaugurado también la primera estación de servicios en el Boulevard Gálvez, en la ciudad de Santa Fe. Desde su refinería de Campana, la WICO terminaría por identificarse con la marca ESSO, sigla correspondiente a "Eastern Seaboard Standard Oil". Ese nombre había llegado al país en 1912 de la mano de algunos productos importados, especialmente lubricantes, y terminó por imponerse a todos los combustibles producidos en Campana. En 1928 la empresa construyó las ya mencionadas plantas de Elordi y Dadín y una destilería en Puerto Galván, al sur de la provincia de Buenos Aires.

Shell había debutado como importadora de combustibles en los años de la Primera Guerra Mundial, con la llegada del San Melito, el buque petrolero más grande del

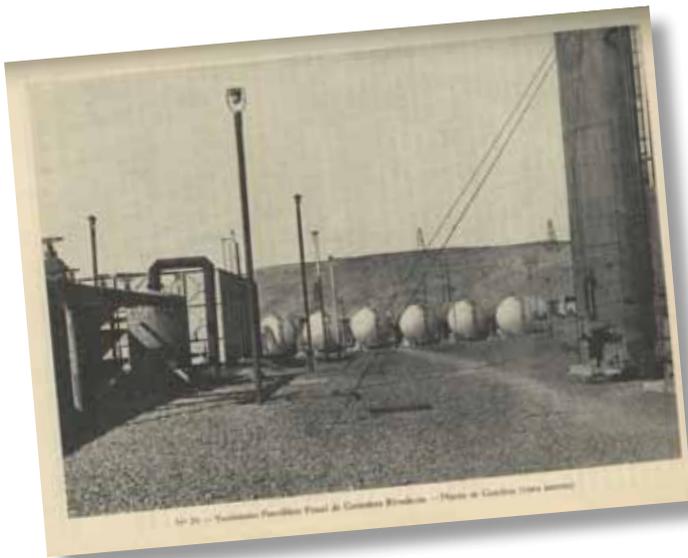


mundo, que traía una carga de *fuel oil* y asfalto mexicanos. Su participación en la venta de combustibles livianos se hizo fuerte al finalizar la guerra. En 1922 sorprendió a Mar del Plata con los primeros surtidores "Little Junior", que despachaban a razón de tres litros por minuto.

Diadema, el nombre con el que operaba Shell en Argentina, inauguró en 1931 una refinería en Dock Sud, en tanto que la planta Solá, instalada en el barrio de Barracas, puso en el mercado sus primeros lubricantes de producción nacional. En 1932 inició un ambicioso proceso de expansión de su red de surtidores y estaciones de servicio.

El negocio de los combustibles era atractivo y otras empresas de menores dimensiones se sumaron a él, instalando refinerías en las zonas que registraban la mayor demanda. El sur del Gran Buenos Aires se pobló de pequeñas plantas destiladoras que procesaban crudo patagónico, la mayoría de ellas de corta vida. Entre las que





continuaron su actividad estaban las empresas Córdor y Lottero Papini, nacidas una en 1917 y la otra en 1930. En 1973, ambas firmas unieron sus caminos creando la Destilería Argentina de Petróleo S.A., comercializando sus productos con la marca Dapsa.

Entretanto, en 1926 comenzó a trabajar en Bahía Blanca la destilería Isaura, fundada por el Dr. Ricardo Eliçabe, que procesaba petróleo proveniente de Challacó, Neuquén. A cinco años de su nacimiento, Isaura amplió su capacidad de procesamiento y emigró desde Bahía Blanca hacia varias provincias con surtidores y estaciones de servicio. Por su parte Astra, que ya contaba con una refinería en Comodoro Rivadavia, instaló otra en Campana, denominada La Itaca.

## El mercado de los refinados

La demanda de *fuel oil* para el transporte marítimo y ferroviario y para generación eléctrica dominó el mercado por muchos años, pero los destilados livianos comenzaron a abrirse camino en la década de 1920 y aceleraron su avance desde fines de la Segunda Guerra Mundial, con el importante crecimiento del parque de automóviles, el incremento del transporte colectivo de pasajeros, la demanda proveniente de la motorización de las tareas agrícolas y la aplicación de derivados del petróleo como materia prima para no energéticos.

Con la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, además de una gran empresa nació la marca YPF, que salió a ofrecer sus productos junto a otras marcas que ya estaban instaladas en el mercado, pertenecientes principalmente a Esso y Shell.

Al *fuel oil*, la motonafta y el kerosene, YPF agregó desde 1923 una pequeña producción de gasoil; en 1924 la primera aeronafta argentina, de buenas cualidades para los motores de baja compresión que por entonces se utilizaban; y en 1927 lubricantes aptos para su utilización en camiones, tractores y máquinas fijas, todos ellos producidos en Comodoro Rivadavia. En el mismo año aparecían en La Plata el Diesel oil y el Agricol, un combustible que reemplazaba a la nafta y el kerosene en los tractores. La aceptación fue tan grande que de la cantidad inicial de 3 millones de litros en 1927 se llegó a casi 18 millones en 1931. En 1932 YPF daba sus primeros pasos en la distribución de gas licuado de petróleo (GLP) con el nombre de "Supergas", y entró a la industria petroquímica en 1944 con la producción de alcohol isopropílico en San Lorenzo y la de tolueno sintético, en este caso en colaboración con Fabricaciones Militares. En 1948 comenzó a producir aerokerosene y poco más adelante fluidos para frenos y desinfectantes.

La estrategia de publicidad de los productos de YPF invocó desde temprano a su condición de "nacional" y también al apelativo "súper", que se repitió a lo largo de muchos años. Los surtidores que poblaron el país llevaban leyendas como "Nafta Nacional Fiscal YPF" o "Nafta Nacional YPF, la más perfecta". Entre sus campañas publicitarias se destacan la de insecticidas Pyf, dirigida a amas de casa, y las de lubricantes "Supermóvil" y "Supermóvil HD", que aparecieron en 1948 y patrocinaron innumerables carreras automovilísticas en los años siguientes. Fue precisamente el automovilismo uno de los campos de batalla en los que las empresas se disputaron la imposición de marcas de combustibles y lubricantes.

Esso, heredera de la WICO, que se había hecho conocida con las marcas Esso-lene (combustibles), Esso-lube (lubricantes) y Esso-leum (grasas), introdujo en la década de 1930 el insecticida Flit, una marca tan popular que el público terminaría identificando con ella a la denominación genérica del producto.

Diadema importaba desde los años 1920 naftas comercializadas con la marca mexicana "Energina", kerosene





“Aurora” y *fuel oil* “Maroil”, pero sus productos argentinos, incluidos los lubricantes, se identificaron con la marca Shell. La empresa lanzó en 1939 el famoso lustramuebles Shell y en 1947 produjo el primer combustible especial para motores a turbina, con el que abasteció la primera escuadrilla de jets de la Fuerza Aérea Argentina. Esto significó que desde los años 1950 su nombre estuviera presente en casi todos los aeropuertos que se multiplicaban a lo largo y a lo ancho del país.

## Las refineras argentinas cien años después

Innumerable cantidad de productos, y sobre todo de marcas, aparecerían en el mercado en las décadas siguientes. No es intención de esta nota analizar toda la historia de la refinación en la Argentina, sino relatar sus orígenes y sus primeros pasos.

En los últimos 50 años el desarrollo de la refinación atravesó complejas y variadas circunstancias políticas y económicas que impusieron vaivenes en el camino hacia el autoabastecimiento de combustibles. Una mirada sobre las estadísticas nos muestra que ese camino fue sinuoso. Argentina alcanzó el autoabastecimiento de petróleo en 1980, pero desde 1970 las refineras nacionales producían los combustibles suficientes para abastecer al parque automotor, en tanto la conversión de las industrias a gas natural aseguraba una disminución en la demanda de *fuel oil*, notoria en los años ‘90. De la misma forma, la incorporación del GNC al parque automotor disminuyó notablemente el consumo de motonaftas.

En el nuevo siglo otras circunstancias incidieron en el mercado y conspiraron contra el autoabastecimiento. El progresivo cierre de las líneas férreas trajo como lógica consecuencia un crecimiento desmesurado del parque automotor de carga. La creciente incorporación anual de nuevos automóviles a las calles argentinas generó dificultades para el abastecimiento normal de combustibles. Por otra parte, el cruce entre el crecimiento de la demanda y la disminución de la oferta de gas obligó a retornar al uso del *fuel oil*, que debió importarse para cubrir las necesidades.

Durante los años ‘90, tanto al proceso de desregulación de la industria petrolera nacional como al proceso de fusiones y adquisiciones de empresas petroleras que se registraba en el mundo, se hicieron sentir en el mercado refinador argentino. Varias refineras cambiaron de manos, y aparecieron algunas nuevas. En 1994, de la fusión entre Isaura, Astra y CGC nació la marca Eg3, adquirida posteriormente por Repsol y luego por la brasileña Petrobras. El proceso de privatización de YPF incluyó la venta de su refinera de

Campo Durán, hoy Refinor, de la planta de Dock Sud, que pasó a ser operada por DAPSA, y de la refinera San Lorenzo, que pasó a ser Refisan y luego Oil Combustibles. Otras refineras mudaron de manos; la última de ellas la Esso de Campana, heredera de la primera refinera argentina, que actualmente es propiedad de Axion Energy.

La disponibilidad de seis refineras aseguró a YPF por varias décadas el procesamiento de más del 60% del crudo tratado y de los combustibles producidos en el país. Esta proporción descendió con la venta de tres refineras entre 1991 y 1992, y posteriormente con el canje de los activos de Eg3, pertenecientes a Repsol-YPF por activos en Brasil entregados por Petrobras. Estas circunstancias ubicaron a YPF con cifras cercanas al 50% del mercado, un porcentaje que está ahora en crecimiento. En 2012 pasó por las refineras de YPF el 54% del crudo procesado en Argentina.

Al iniciarse la década de 1960 ya estaban en pie prácticamente todas las refineras que operan hasta hoy en Argentina, al menos las que aportan los mayores porcentajes de procesamiento de crudo. La mayoría debieron ser ampliadas y modernizadas para adaptarse al crecimiento de la demanda y a los estándares de calidad exigidos por la normativa nacional e internacional. La necesidad y conveniencia de convertir los fondos pesados del barril en productos livianos e intermedios y la continuada exigencia de mejores productos por parte del consumidor y de las regulaciones medioambientales, han motivado que las empresas refinadoras desarrollaran un parque refinador complejo, de alto nivel tecnológico, apto para esos propósitos. ■

**Eugenia Stratta** es Gerente de Biblioteca e Información Técnica del IAPG.

- 1 Yrigoyen, Marcelo R. *Reseña sobre los conocimientos y la explotación de los hidrocarburos en Argentina antes de 1907*, en Primer Congreso Nacional de Hidrocarburos, Buenos Aires, 29/11 al 3/12 de 1982.
- 2 Dubois, René A. *Introducción a la refinación del petróleo: su historia, la tecnología y su desarrollo. Los productos y sus mercados, combustibles alternativos, su economía*. Buenos Aires, Eudeba, 2006.
- 3 Yacimientos Petrolíferos Fiscales. *YPF, una empresa al servicio del país 1922-1972*. Buenos Aires, 1972.
- 4 Yacimientos Petrolíferos Fiscales. *Desarrollo de la industria petrolífera fiscal 1907-1932*. Buenos Aires, Talleres S.A. Casa Jacobo Peuser LTDA, 1932.